

“Dejad que los niños se acerquen a mí”

Encuentro Pastoral de docentes del Nivel Inicial - Temperley150829

1. Bienvenida.

Bienvenidos todos a este encuentro, a los de más cerca y a los que vienen de más lejos. Lo importante es que todos nos sintamos en casa; que aunque seamos muchos, cada uno se sienta unido y en comunión con los demás.

En esta diversidad de Villa Gral. Belgrano, Montevideo, Venado Tuerto, Capital, Lomas y Temperley, todos tenemos el común sentir de pertenecer a la familia corazonista. Los que tienen más antigüedad y los que recién se integran en alguna de las comunidades.

Hoy hemos llegado por distintos medios y tal vez con motivaciones diferentes, pero todos de una forma o de otra, tenemos la seguridad de que es Jesús quien nos convoca, porque Él tiene que decirnos una palabra en forma personal y a través de nuestros hermanos. Y usamos la palabra “hermano” en sentido amplio, pues todos desde el Bautismo somos hijos del mismo Padre y por tanto hermanos entre nosotros.

Pero al incorporarnos en la comunidad corazonista, nos vemos enriquecidos por la vocación propia de los Hermanos, que por tener una especial consagración y con nuestra presencia recordamos en forma continua el llamado que todos tenemos a la fraternidad y que alcanzaremos su plenitud en la eternidad. Esta realidad de vivir en una comunidad de hermanos nos sorprende, podemos descubrir la importancia de los lazos espirituales, algunas veces más fuertes que los de la sangre. De esta forma, los Laicos y los Religiosos nos complementamos en la vivencia y anuncio del Reino.

Gracias por decir que sí y mostrarte abierto y dócil al don que Dios te quiere dar en estos días.

2. Conocimiento y comunión entre comunidades corazonistas.

Tenemos la oportunidad de afianzar el espíritu de pertenencia. Vamos a compartir el mismo sentir. Estamos aquí porque Cristo nos reúne. No es sólo porque realizamos tareas similares; es sobre todo porque

*compartimos un mismo ideal. Lo que nos identifica es el deseo de vivir el Reino y extenderlo a los demás, centrándonos en los niños y sus familias. Realizamos el mandato de Jesús: “**Vayan por todo el mundo y anuncien el evangelio a todo el mundo**” (Mc 16,14).*

Formar parte de la comunidad corazonista nos compromete en un trabajo, pero sobre todo busca que crezcamos como personas, para llegar a la plenitud, para ser felices. Todos somos testigos de la vida que Cristo nos regala y queremos difundirla en los demás. Necesitamos extender los valores del Reino, compartirlos, para que crezcan también en nuestro corazón.

Pertenecer a la familia corazonista nos permite acoger un carisma que tiene una espiritualidad centrada en el encuentro personal con Cristo, de donde brota una pedagogía del corazón. De esto surge una consecuencia, sólo educamos cuando los niños pueden acoger el amor de Dios y desean vivirlo amando a los demás.

En una sociedad donde las relaciones humanas se han trivializado o banalizado y son funcionales a lo coyuntural, necesitamos hacer una propuesta superadora, donde de forma clara presentemos el valor infinito de la persona, pues somos imagen de Dios, Cristo nos ha redimido y todos estamos invitados a participar en el banquete celestial.

3. La vocación recibida

Para esta misión educativa todos hemos recibido el llamado de Dios, que nos permite dar sentido a la tarea cotidiana. Esta vocación, es complementaria del don de la vida. Nos realizamos como personas cuando descubrimos y vivimos la vocación a la que Dios nos llama.

Seguramente desde que nos decidimos a estudiar como docentes, hasta el día de hoy hemos tenido que ir ajustando las motivaciones. Hemos descubierto que lo económico, aunque necesario, no es lo determinante para la satisfacción personal. Hoy por la experiencia adquirida, valoramos la mirada de los niños, la candidez de su rostro y el impulso que recibimos para un crecimiento sin fin.

Como docentes estamos llamados a entregarnos al servicio de los niños y jóvenes. En realidad todas las personas nos realizamos en el encuentro y la entrega comprometida hacia los demás.

Vivimos el privilegio de dirigir nuestra tarea hacia los niños, que son ávidos al crecimiento ilimitado, que nos contagian su ilusión. Jesús mismo les pide a los discípulos " Dejad que los niños se acerquen a mí".

4. El ministerio que llevan a cabo.

La vocación cristiana ha nacido del encuentro personal con Cristo y es esta relación de comunión la que puede irradiar la fuerza de sabernos amados. Lo que en un primer momento fue una opción profesional, hoy llena todas las expectativas. No se limita a transmitir unos contenidos, vamos más lejos, ayudamos a crecer como personas. La educación es una forma de seguir dando vida.

Este encuentro tiene como fin encontrarnos con nosotros mismos, con Dios y con los demás. Es la oportunidad de llevar a los niños y sus familias el anuncio alegre de que Jesús es nuestro amigo y camina con nosotros. Para esto necesitamos cultivar la intimidad con Él, día a día, con la oración personal, la lectura de la Palabra y dejándonos transformar por la comunión de Cristo en la Eucaristía.

El lunes y los días sucesivos, los alumnos y sus padres, podrán observar que Cristo habita en su corazón, que este fin de semana han hecho una alianza de amor, que no se apaga por nada y que se renueva en cada dificultad. Cuando educamos lo hacemos con Jesús, en su nombre, por Jesús y para Jesús. Porque todos nos sabemos amados y enviados.

A partir del enriquecimiento de este encuentro cada comunidad educativa está llamada a tener relaciones más auténticas, donde se haga presente el perdón y la ayuda fraterna, en definitiva se viva la caridad. Seguro que ya lo hacemos, pero de ahora en adelante trataremos de imitar los sentimientos del Corazón de Cristo. Todo queda suavizado y aceitado, por la mansedumbre y la humildad.

Aunque por un momento han dejado a sus familias también ellas percibirán que hay un cambio interior en cada una de Uds, que tiene pocas explicaciones psicológicas, porque estamos dando un salto a lo espiritual. El encuentro con Cristo es un fuego en el corazón que necesitamos propagar.

5. Agradecimientos:

Gracias al equipo de pastoral que han preparado este encuentro. A todos los que se han quedado en las respectivas comunidades, pero han hecho posible que pudiéramos estar hoy. Gracias a sus familias, por su generosidad por permitir que participen, dejando muchas tareas pendientes e igualmente importantes. Gracias a la comunidad del colegio Belgrano y Sagrado Corazón de Lomas que nos han acogido.

Gracias a los niños y sus familias que cada día nos muestran la necesidad que tienen de Dios y que Jesús nos dice: “Denles ustedes de comer”. Cada día multiplicamos el pan que Jesús nos regala. Cada día nos convertimos en agentes de multiplicación y distribución de la esperanza que recibimos.

Hno. Javier Lázaro sc